



## **LA POBLACION RURAL DE NAVARRA**

Ana Ugalde Zaratiegui

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Universidad del País Vasco

La población que habita en un territorio, su estructura por edades, su formación intelectual y profesional son factores clave a la hora de emprender un proyecto de desarrollo rural. Todos somos conscientes de la dificultad que entraña impulsar cualquier iniciativa de mejora en lugares despoblados y envejecidos.

El espacio rural navarro, como el de tantas regiones, encierra situaciones demográficas diversas que trataremos de poner de relieve desde un enfoque geográfico y que, obviamente, requieren modos de intervención distintos. Como veremos enseguida, el reparto territorial y los rasgos de la población están muy condicionados por las potencialidades del medio físico y guardan estrecha relación con la distribución del empleo industrial y terciario, que se concentra ante todo en las ciudades y a lo largo de los ejes de comunicación.

### **1. UNA POBLACION QUE HA DETENIDO SU DECLIVE**

#### *1.1. Despoblación del campo y auge urbano hasta los años 1990*

Navarra tiene poco más de medio millón de habitantes, distribuidos en el territorio de forma muy desequilibrada. Como es bien sabido, este contrastado reparto tiene su origen en el éxodo rural que se desencadenó con gran celeridad en el tercer cuarto del s. XX, a raíz de la industrialización de las ciudades y la mecanización de las labores agrarias. Daremos únicamente algunas cifras que ilustren la magnitud de los cambios y para ello -a pesar de lo discutible de tal decisión- denominaremos población urbana a la de Pamplona y su Area

Metropolitana (AMP) más la de las cabeceras comarcales de Tudela, Estella, Tafalla, Sangüesa, Aoiz y Alsasua, y población “rural” a la restante.

A lo largo del s. XX la población de Navarra ascendió de 307.669 a 556.263 habitantes. El ritmo de crecimiento, lento hasta 1960 (94.373 hab. se ganaron entre 1900 y 1960) se intensificó fuertemente de 1960 a 1981 (105.325 hab. más), se atenuó mucho entre 1981 y 1996 (+ 13.207) y volvió a registrar un alza apreciable entre 1996 y 2001 (+ 35.689) motivada principalmente por la afluencia de inmigrantes, ya que el saldo natural aportó tan sólo 1.128 habitantes en el quinquenio 1996-2000 y otros 1.039 el año 2001.

Pero el crecimiento se concentró en las ciudades, de modo que entre 1950 y 2001 la población “rural” descendió de 255.864 a 206.298 hab. equivalentes, respectivamente, al 67 % y 37 % del total. Hoy el AMP agrupa a poco más de la mitad de la población y las pequeñas ciudades al 12 %. Aún así, la concentración espacial es menos acusada que en la mayoría de las provincias españolas.

Las curvas de evolución por comarcas (figuras 1 y 2) muestran que, si se excluyen los centros urbanos, la población de la Montaña y la Zona Media ha descendido considerablemente; sólo la Ribera ha experimentado un crecimiento demográfico importante en dos etapas: una en las primeras décadas del s. XX, vinculada a las grandes roturaciones y al auge de la industria azucarera, y otra desde 1996 como consecuencia de la inmigración de extranjeros.

El mapa de variación de la población entre 1950 y 1996 (figura 3) da idea del alcance que tuvo el éxodo rural. Los municipios en declive (el 80 % del total) perdieron en conjunto alrededor del 40 % de sus pobladores; las zonas más regresivas (con pérdidas por encima del 1,5 % anual) se sitúan en la mitad oriental de Navarra y en las áreas montañosas de la Zona Media Occidental. Sólo escaparon al declive –además de las ciudades- los pueblos agro-industriales de mayor tamaño de la Ribera (San Adrián, Cintruénigo, Ribaforada, Cortes, Azagra, Murchante, Peralta son los que tuvieron mayor aumento demográfico), los tradicionales centros de mercado, muchos de ellos reanimados por la industria (Vera de Bidasoa, Lesaca, Leiza, Santesteban, Echarri-Aranaz, Irurzun, Lecumberri, Puente la Reina, Olite...), las localidades más cercanas a las ciudades y algún otro municipio por motivos singulares (en Murillo el Cuende y Carcastillo el crecimiento se debió en buena medida a la creación de poblados de colonización en los nuevos regadíos del Aragón).

## *1.2. ¿Recuperación de la población rural desde finales del s. XX?*

Tras la estabilidad que supuso la década de 1980, y como en otras muchas regiones, en los últimos años del s. XX y en los primeros del s. XXI una parte del espacio rural navarro ha experimentado cierta recuperación demográfica debida, tanto a la expansión de las ciudades como a la inmigración. Tal mejora aparece vinculada a un conjunto de factores entre los que destacan éstos: la carestía de la vivienda en los centros urbanos, la demanda creciente de vivienda unifamiliar y de tranquilidad como símbolos de calidad de vida, la construcción de urbanizaciones de baja densidad en los alrededores de las ciudades, la oferta de vivienda nueva en muchas localidades, los avances en las infraestructuras y redes de comunicación, la difusión de la industria y los servicios en el espacio rural y la falta de mano de obra local para determinados tipos de trabajo.

Ahora bien, las cifras consignadas en los censos –que ciertamente infravaloran el aporte inmigratorio- indican que la recuperación en el medio rural ha sido realmente modesta (figura 4). En efecto, de los 35.689 hab. que Navarra ganó entre 1996 y 2001, 31.917 corresponden a la Navarra urbana (28.639 al AMP y 3.278 a las cabeceras comarcales) y sólo 3.772 a la Navarra “rural”, en su mayoría a la Ribera. Es cierto que en este quinquenio casi la mitad de los 272 municipios de Navarra crecen, pero no debe olvidarse que 211 de ellos tuvieron en el año 2001 menos población que en 1950 y son muchos los que continúan decreciendo.

El mapa de variación de la población entre 1996 y 2001 refleja una tendencia alcista en las áreas que rodean las ciudades y a lo largo de los ejes de comunicación, así como la continuidad del declive en las zonas más erosionadas por el éxodo.

Entre los espacios expansivos destacan, en primer lugar, las áreas periurbanas, que se van transformando en zonas residenciales. El AMP, con un ritmo de ascenso superior al 2 por ciento anual, ha acaparado el 80 % del aumento de habitantes entre 1996 y 2001. La aglomeración urbana ha extendido su dinamismo prácticamente a toda la Cuenca de Pamplona, al edificarse nuevos barrios y urbanizaciones en numerosas localidades del anillo rururbano: Barañáin, Cizur Mayor y Cizur Menor, Villava, Burlada, Ansoáin, Mendillorri, Gorráiz, Olaz, Alzuza, Artica, Aizoáin, Mutilva Alta y Mutilva Baja, Noáin son las que mayor número de vecinos han acogido). La expansión urbana prosigue en un ámbito cada vez más dilatado que alcanza los municipios de Esteribar (Larrasoña, Oloqui), Ezcabarte (Arre), Galar (Esquíroz, Cordovilla), Cizur (Undiano, Astráin, Zariquiegui, Ibero) etc, y se ha prolongado hacia Valdizarbe, un área tradicionalmente residencial (Puente la Reina, Obanos, Uterga, Añorbe), cercana y bien comunicada con Pamplona -lo estará mucho mejor con la

construcción de la autovía Pamplona-Logroño- que entra de lleno en el área de los movimientos pendulares de la capital. Un fenómeno similar al del AMP, intenso aunque lógicamente mucho más modesto en términos absolutos, se ha producido en la orla de Tudela (Fontellas, Murchante) y en Estella (Ayegui, Villatuerta).

En segundo lugar, por su fácil accesibilidad crecen los municipios situados junto a las vías de comunicación, si bien a ritmo más moderado (menos del 1 % anual). Se confirma la tendencia al alza a lo largo de los ejes que enlazan Pamplona con Tudela -a través Tafalla y Olite, animados por la expansión de viñedos y bodegas-, Vitoria, (Corredor del Araquil), Logroño (de Mañeru a Viana), Jaca (Ibargoiti, Lumbier, Liédena, Sangüesa) e Irún al N de Velate (Santesteban, Sumbilla, Ituren, Bertizarana, Vera, Yanci).

En tercer lugar, las Riberas del Ebro perfilan un área extensa de crecimiento, impulsado por el auge industrial y vitícola y la consiguiente inmigración de trabajadores. El crecimiento ha sido mayor en torno a Tudela (Corella, Cintruénigo, Murchante, Cascante, Fontellas, Fustiñana) y Peralta (Marcilla, Funes, Azagra); hacia el N de la Ribera, también el valle del Arga (Mendigorría, Larraga, Berbinzana, Miranda de Arga) ha experimentado un leve ascenso demográfico.

Y finalmente crecen, a modo de islotes, los tradicionales centros comerciales de alcance subcomarcal (Lumbier, Aoiz, Ezcároz, etc.).

Fuera de estas áreas accesibles y cercanas a las ciudades, el declive continúa. Los espacios rurales más apartados de los Valles Pirenaicos, la Cuenca de Lumbier-Aoiz y la Zona Media, así como los Valles Cantábricos no industrializados siguen decreciendo con intensidad, debido a un balance natural muy negativo resultante del envejecimiento. La decadencia, más atenuada, alcanza también -salvo excepciones- a los núcleos industriales fronterizos con Guipúzcoa, a los somontanos del S de Tierra Estella y al valle del Aragón desde Aibar a Murillo el Cuende.

### *1.3. Cambios en la distribución de las entidades de población según tamaños*

La concentración espacial de la población ha incrementado el peso de las entidades de mayor tamaño en detrimento de las pequeñas (figura 5).

En el año 2000 poco más de la mitad de la población (51,8 %) vivía en 7 entidades mayores de 10.000 hab. (Pamplona, Barañáin, Burlada, Cizur Mayor, Tudela, Estella y Tafalla) mientras en 1950 sólo dos -Pamplona y Tudela- pertenecían a esta categoría y agrupaban al 21 % de los habitantes. Las entidades de 2.000 a 10.000 hab, que a mediados del s. XX eran 36 y sumaban el 30 % de la población, han pasado a 41 y reúnen hoy al 27 %; este grupo incluye asentamientos históricos de cierta importancia ( Sangüesa, Viana, Olite, Elizondo, Puente la Reina), centros industriales (Alsasua, Vera, Leiza, Echarri-Aranaz, Irurzun), varios núcleos del AMP residenciales, fabriles y terciarios (Villava, Ansoáin, Berriozar Noáin, Huarte, Beriáin) y gran parte de los municipios agro-industriales de la Ribera (encabezados por Corella y Cintruénigo).

Las entidades que tienen entre 500 y 2.000 hab, unas de economía agraria y otras industriales y residenciales, ascienden a 51 y contabilizan el 10,2 % de la población (80 % y 21 %, respectivamente, en 1950). Y las 773 aldeas menores de 500 hab. agrupan tan sólo al 11 % de los habitantes, en tanto que en 1950 eran 879 y sumaban el 27 % de la población.

Desde 1996 no ha habido grandes alteraciones, si bien ha proseguido el crecimiento de las entidades de mayor tamaño y el decrecimiento de las más pequeñas. Entre 1996 y 2000 descendieron o quedaron invariables dos de cada tres aldeas menores de 500 hab; en cambio, crecieron 22 de las 51 entidades de 500-2.000 hab., 30 de las 41 comprendidas entre 2.000 y 10.000 hab. y todas las de más de 10.000 hab.

## **2. UNA POBLACIÓN ESCASA, ENVEJECIDA Y POCO DINAMICA**

### *2.1. Acentuación de los contrastes en las densidades de población*

Exodo rural y auge urbano han acentuado fuertemente los desequilibrios en las densidades de población desde mediados del s. XX, como ponen de relieve los mapas correspondientes (figura 6). Destacan en ellos los contrastes entre las densas aglomeraciones urbanas y los vacíos extensos de la Navarra de los despoblados (N de la Cuenca de Lumbier-Aoiz, S de los Valles Pirenaicos).

En la Cuenca de Pamplona, el área metropolitana sobrepasa con frecuencia los 2.000 h./km<sup>2</sup> (731 alcanza el conjunto del AMP y hasta 15.462 llega la máxima cifra municipal, en Barañáin), pero más allá del ámbito urbano las densidades caen bruscamente en la periferia

montañosa: Olo, Oláibar, Juslapeña, Iza no llegan a 20 h./km<sup>2</sup> y entre 20-35 h./km<sup>2</sup> tienen Valdechauri, Olza, Cizur y Galar; al S, Valdizarbe ofrece una situación parecida.

En la mitad oriental, que se extiende desde el Pirineo al N hasta las Bardenas al S, hay menos de 10 h./km<sup>2</sup> en casi todas partes, y menos de 5 al E y S de los Valles Pirenaicos (Castillo Nuevo, Almiradío de Navascués, Arce), N de la Cuenca de Lumbier-Aoiz (Urraúl Alto, Urraúl Bajo, Romanzado, Unciti) y sierras de la Navarra Media Oriental (parte de Valdorba y Val de Aibar, Ujué, Gallipienzo); las densidades sólo ascienden en las villas de Aoiz y Lumbier y en la ciudad de Sangüesa, en el valle del Irati-Aragón (Liédena, Cáseda) y en el del Zidacos (entre 20 y 40 h/ km<sup>2</sup> se registran al S de Carrascal -Garínoain, Barásoain- y en el Piedemonte de Tafalla-Olite, que ha absorbido una parte importante de la población de la zona).

La mitad occidental de Navarra ofrece una imagen más variada, con islotes de alta densidad que salpican áreas escasamente pobladas.

En los Valles Cantábricos de la Navarra Húmeda del NO contrastan las bajas densidades de los municipios de orientación económica agraria (menos de 20 h/ km<sup>2</sup>) con las más altas (por encima de 40 h/ km<sup>2</sup>) de los que están industrializados y bien comunicados, o tienen términos poco extensos. A los primeros corresponden los municipios de Bertizarana, Basaburúa Menor y Urumea; a los segundos los de Vera de Bidasoa, Lesaca, Santesteban, Leiza, Sumbilla, Urdax, Betelu, etc.; una posición intermedia ocupan Baztán y Aráiz. Entre los Valles Meridionales de la misma comarca se oponen los que viven principalmente de las actividades agro-pecuarias, poco densos (Larraún, Basaburúa Mayor, Ulzama, Anué, Imoz, Atez, Odieta tienen una densidad media de 12 h/ km<sup>2</sup>), y el Corredor industrial del Araquil, que alcanza los 63 h/ km<sup>2</sup> (Alsasua, Bacáicoa, Ciordia, Iturmendi, Olazagutía, Urdiáin son sus municipios más poblados). A modo de islas destacan, por sus densidades altas, los pequeños términos de Irurzun y Lecumberri, ambos recientemente segregados de sus ayuntamientos.

En la Navarra Media Occidental se pueden distinguir los vacíos Valles que circundan las sierras de Urbasa-Andía, Lóquiz y Codés (Goñi, Guesálaz, Lana, La Berrueza, Aguilar tienen menos de 10 h/km<sup>2</sup>), los somontanos (de Viana-Los Arcos y Piedemonte S de Montejurra) que están algo más poblados, y varios municipios industriales de alta densidad y términos pequeños (Estella, 837 h/km<sup>2</sup>; Ayegui, 109; Murieta) o grandes (Viana).

La Ribera dibuja un área amplia de densidades relativamente altas (60 h/km<sup>2</sup> de media), que se mantienen gracias a sus extensos regadíos y a las muchas fábricas atraídas por las producciones agrícolas y por la excelente situación de la comarca en el eje del Ebro. Las mayores densidades se hallan en Tudela (134), en los municipios situados a lo largo del Ebro (desde Mendavia hasta Cortes y Buñuel), en los bajos valles del Queiles (Cascante, Murchante, Monteagudo) y Alhama (Corella, Cintruénigo) y en la confluencia de los ríos Aragón, Arga y Ebro (Marcilla, Milagro, Villafranca, Funes). Hacia el N, el bajo Ega, el bajo Arga y el bajo Aragón aguas arriba de Caparroso registran densidades mucho menores, principalmente comprendidas entre 20 y 50 h/ km<sup>2</sup>, si bien algunos municipios superan esta última cifra, ya sea por la exigüidad de sus términos (Berbinzana) o porque son centros industriales (Peralta).

## *2.2. Contrastes en las estructuras por edad y sexo y en los movimientos naturales*

Es sobradamente conocido que el éxodo ha tenido repercusiones de gran importancia en el mundo rural. Ya desde los años 1970 la emigración de los jóvenes dejó en muchos asentamientos una población envejecida y masculinizada -y por ello de escasa vitalidad natural- tanto más cuanto más intensa fue la emigración. Los mapas que representan la estructura por edad (figura 7) y el movimiento natural (figura 8) ponen de relieve dos hechos clave: el envejecimiento y la caída de la natalidad que, antes o después, han afectado de forma generalizada a las poblaciones de toda Europa. Las imágenes que ofrecen son muy expresivas, a pesar de las limitaciones que los indicadores demográficos plantean cuando se calculan a escala municipal (con el fin de mejorar su representatividad se han utilizado tasas medias por quinquenios para el movimiento natural).

Con un 18,2 % de población que supera los 65 años y un 19,2 % que tiene menos de 20, Navarra registra un grado de envejecimiento algo más alto que la mitad meridional de España y que la mayoría de las regiones de la UE. Y en lo referente a la vitalidad natural (natalidad de 10,53 por mil, mortalidad de 8,93 en 2001), dentro de la atonía general propia de las poblaciones europeas, la Comunidad Foral arroja valores parecidos a los del mundo mediterráneo -la natalidad y la mortalidad son algo más altas al N de la UE- y se halla en situación favorecida en el marco nacional, en parte gracias a la inmigración reciente: en el año 2001 había 10 provincias con mayor natalidad, 16 con menor mortalidad y 11 con crecimiento natural superior.

Ahora bien, fuera de las ciudades los indicadores empeoran. En 2001 en la Navarra “rural” los menores de 20 años se reducían al 17,3 % y los mayores de 65 años ascendían al 22,9 % (20,3 % y 15,4 %, respectivamente, para la población urbana), la tasa de mortalidad del quinquenio 1996-2000 superaba a la de natalidad y el crecimiento natural era claramente negativo: -3,2 por mil frente al 0,3 por mil de las ciudades (figura 9).

Con sus bases estrechas y sus amplias cúspides, cualquier pirámide de Navarra o de las comarcas refleja el envejecimiento actual, pero las que corresponden a las zonas rurales muestran un peso más acusado de los mayores de 65 años, un vacío entre los adultos de 45-60 años provocado por el éxodo, y un agudo estrechamiento de las barras correspondientes a los menores de 35 años, causado por la escasez de nacimientos ligada a unas estructuras demográficas envejecidas (figura 10).

En lo que concierne a la proporción entre los sexos, la población de Navarra se halla muy cercana al equilibrio (99,3 varones por 100 mujeres en 2001). Pero en los espacios rurales es común el predominio de varones, dado que las mujeres prefieren vivir en las ciudades y villas de tamaños grandes donde encuentran mayores oportunidades de empleo y un estilo de vida más abierto y agradable. El índice de masculinidad oscila entre 95 en la Navarra urbana y 106 en la rural y, en esta última, la desproporción a favor de los varones es más alta entre los jóvenes, lo que dificulta las relaciones sociales e influye negativamente en la nupcialidad y la natalidad.

La evolución del movimiento natural muestra que las defunciones comenzaron a sobrepasar a los nacimientos desde mediados de los años 1970 en la mitad oriental de Navarra, la que más temprana e intensamente sufrió la marcha de sus jóvenes; una década después esta situación se había generalizado en el mundo rural. El déficit vegetativo es muy alto en los Valles Pirenaicos, donde la cifra de nacimientos equivale a poco más de la mitad de los fallecimientos, se aminora en la Navarra Media (los nacimientos suponen el 76 % de las defunciones), y se modera algo más en la Navarra del Noroeste (79 %) y la Ribera (80 %).

### **3. UNA POBLACION ACTIVA PRINCIPALMENTE INDUSTRIAL Y TERCIARIA**

Como ha sucedido en otras muchas regiones europeas, en Navarra la evolución de la economía ha transformado radicalmente las actividades del medio rural: hoy la industria y los servicios son los sectores de empleo mayoritarios (figura 11).

En 1996 (no disponemos de datos censales más recientes) la población activa (43 % de la total de Navarra) alcanzaba cotas parecidas en el mundo rural y urbano. La tasa de actividad masculina ( 54,6 %) era algo más elevada en el primero y lo contrario ocurría con el índice femenino (31,1 %).

### *3.1. Caída de la población activa agraria*

El desarrollo industrial y la mecanización de las labores agrarias llevaron a una veloz caída de la población activa agraria en el tercer cuarto del siglo XX. Después el descenso, más moderado, ha de atribuirse ante todo a las jubilaciones y a las salidas del sector impulsadas por la difícil situación y el incierto futuro de muchas explotaciones familiares. Según los censos de población, en la década de 1950 se perdieron casi 8.000 puestos de trabajo, entre 1960 y 1975 cerca de 44.000 y de 1975 a 1996 unos 17.500. En este último año el sector agrario apenas superaba los 12.000 activos, frente a los 81.000 que tuvo en 1950. Los agricultores y ganaderos han pasado de predominantes a minoritarios (54,8 % del empleo de Navarra en 1950 y 6,5 % en 1996) y la caída prosigue, ya que muchos titulares de explotaciones agrarias no cuentan con relevo generacional. En 1996 los agricultores eran escasos (5-20 % de la población ocupada) en las áreas industrializadas y tenían un peso algo mayor (20-30 %) en las zonas envejecidas y marginadas por el desarrollo industrial.

Los activos agrarios han acusado en las últimas décadas del s. XX un fuerte envejecimiento, semejante al que se ha producido en España y otros países mediterráneos. En 1975 tenían en su mayoría entre 40 y 55 años de edad, mientras en 1996 dominaban los de 55 años en adelante. La pirámide de este último año, invertida, contrastaba con las de los otros dos sectores económicos y aseguraba una tendencia descendente. En el último quinquenio del s. XX parece haberse producido un cierto rejuvenecimiento, ya que la agricultura a tiempo parcial que caracterizó los años 1970-1980 ha decaído mucho y los agricultores y ganaderos jóvenes son, en general, titulares de explotaciones medias-grandes exclusivamente dedicados al trabajo agrario.

### *3.2. Dominio de la industria y los servicios*

En la Navarra “rural” 45 de cada 100 personas ocupadas trabajaban en 1996 en industria y construcción, otras 40 en comercio y servicios y tan sólo 15 en actividades agrarias. Fuera de las ciudades residía el 55 % de los trabajadores del sector industrial, el 28 % de los empleados en servicios y el 86 % de los ocupados en el sector agrario.

El mundo “rural” ya no es, por tanto, dominio de los agricultores y ganaderos. El hecho de que se haya convertido en un espacio heterogéneo donde predominan obreros y empleados pone de manifiesto la integración de todo el territorio en una economía global. El desarrollo de las comunicaciones, el establecimiento de fábricas en muchas localidades y la expansión de los servicios (administración, hostelería, educación, sanidad, etc.) han favorecido el crecimiento de los empleos secundarios y terciarios, lo que ha contribuido eficazmente a atenuar el éxodo y a mejorar las condiciones económicas. Al menos desde comienzos de los años 1990 toda Navarra queda integrada dentro de las áreas de atracción pendular del AMP, de las pequeñas ciudades y de las localidades dotadas de empleo secundario y terciario. Aunque sigue habiendo diferencias, las estructuras de actividad de los medios rurales y urbanos se han acercado sensiblemente.

A corta distancia del terciario, el sector industrial es el primer generador de empleo en el Corredor del Araquil, Leizarán y la mayor parte de la Ribera, pero en el resto de Navarra ha perdido la primacía ante los servicios. De las tres ramas industriales más importantes de Navarra, la agroalimentaria -conservera, congeladora y de precocinados ante todo- se concentra en el valle del Ebro, junto a los lugares de producción de hortalizas y frutas, y tiene una importante proporción de mano de obra femenina (47 % del total de sus trabajadores); de ahí que en la Ribera las mujeres ocupen en torno al 30 % de los empleos industriales (22 % en la Navarra “rural” y 17 % en la urbana). Los subsectores del metal y automóvil muestran una localización más dispersa en la que destacan, además de las ciudades, el Corredor del Araquil, los Valles Cantábricos y algunos focos industriales dispersos como Peralta.

El terciario, que agrupa un cúmulo heterogéneo de actividades y categorías socio-profesionales, ha mostrado un particular dinamismo desde la década de 1970 y es, como en todas las sociedades avanzadas, el primer sector económico. Se localiza preferentemente en las ciudades, aunque crece con rapidez fuera de ellas. En la Navarra “rural” las proporciones de empleados en el terciario oscilaban en 1996 entre el 30 y 50 % de la población ocupada (el 65 % en el AMP); las cifras más altas se encuentran en algunos Valles Pirenaicos turísticos (Roncal, Erro), en áreas fronterizas como Baztán y Cinco Villas, en varios centros de mercado (Santesteban, Lecumberri, Irurzun), en otros lugares religioso-turísticos -Javier, Yesa (Leyre), Roncesvalles- y en la Cuenca de Pamplona que, por su proximidad a la capital,

ha sido marco idóneo para la ubicación de servicios; por el contrario, la Ribera presenta valores bajos, dada la importancia que allí tienen la industria y la agricultura.

### *3.3. Un resultado de la nueva organización económica: los movimientos pendulares*

Hoy, gran parte de los habitantes de Navarra -y en particular los que viven en asentamientos rurales- se ven obligados a efectuar movimientos pendulares diarios, más frecuentes cuanto menor es el tamaño de la entidad en la que habitan. Por más que sean de radio corto, los desplazamientos al lugar de trabajo o a los centros de educación y los viajes periódicos a las grandes superficies comerciales y a los servicios especializados forman parte de la vida cotidiana de la población. Estos movimientos alternantes, que dan cohesión a las regiones de los países desarrollados, constituyen una de las mejores expresiones de los cambios en nuestros modos de vida.

Si nos atenemos a los desplazamientos laborales, se distingue en el territorio navarro - como era de esperar- un área de gran movilidad situada en torno a Pamplona, extensa y expansiva, donde las migraciones diarias afectan a más de la mitad de la población ocupada y con frecuencia a más de las tres cuartas partes. Los desplazamientos son asimismo abundantes (más del 35-40 %) en el Corredor del Araquil, en los Valles Cantábricos -entre sus propios centros industriales y los guipuzcoanos- y en zonas sin apenas empleo extra-agrario, que gravitan hacia pequeños o grandes centros industriales más o menos próximos (Valles Pirenaicos, sierras de la Navarra Media). La movilidad cae por debajo del 25-30 % al S de la Navarra Media y en la Ribera, donde los núcleos de población, de tamaños grandes, son capaces de dar empleo a la mayoría de sus activos, y sólo asciende en los municipios de economía agraria y en los más cercanos a Tudela, que tienen una importante función residencial.

## **4. UNA POBLACIÓN CADA VEZ MAS INSTRUIDA**

La elevación de los niveles de estudios que ha acompañado a las transformaciones socio-económicas en la segunda mitad del s. XX ha afectado a todo el territorio de Navarra. En los últimos años los estudios de tercer grado se han generalizado en el mundo rural y urbano, pero si nos ceñimos a la población no estudiante, todavía hay diferencias entre los

dos ámbitos (figura 12). En 1996 los titulados de grado medio y superior eran menos numerosos en la Navarra “rural” -donde residía una cuarta parte escasa de los que había en la provincia- y su proporción no llegaba a la mitad de la que alcanzaban en las ciudades (8,2 % frente a 17,3 %). Los valores más bajos se encontraban en las zonas con abundante mano de obra industrial como la Navarra Húmeda del NO y la Ribera. Las diferencias entre el medio rural y urbano obedecen no tanto a la desigualdad de oportunidades -aunque la haya, en razón de la ubicación urbana de los centros de estudios especializados- como a la concentración de los empleos más cualificados en las ciudades.

Ahora bien, las estadísticas no dan una imagen veraz de la realidad. Es habitual encontrar jóvenes empadronados en asentamientos rurales que trabajan y viven realmente en la ciudad, acuden a sus pueblos en los periodos de ocio, y apenas se implican en la vida de la localidad. Y por otro lado, son muchos los profesionales especializados en administración local, sanidad, enseñanza, etc. que ejercen su trabajo en núcleos rurales y residen en ciudades. De este modo, muchos pueblos pequeños cuentan sólo a medias –en el mejor de los casos- con una parte cualitativamente muy importante de sus “vecinos oficiales”.

## **5. DIVERSIDAD “DEMOGRAFICA” DE LOS ESPACIOS RURALES DE NAVARRA**

Veamos ahora cómo se combinan en el territorio los indicadores demográficos que se han analizado y qué tipos de espacios rurales pueden diferenciarse atendiendo a los caracteres de su población.

Dos áreas destacan entre las más deprimidas: una muy amplia en la parte oriental de Navarra y otra más discontinua en Zona Media Occidental. Se trata de espacios montañosos de fuertes pendientes y producciones agrarias limitadas, apartados de las principales vías de comunicación, con pequeñas localidades incapaces de mantener los servicios básicos y carentes de industrias de importancia, si se exceptúan las entidades de mayor dimensión. Son, en suma, lugares poco propicios para la vida moderna, los mismos que se han señalado como los más castigados por la emigración. Muchos pueblos han perdido más de la mitad y aún las dos terceras partes de sus habitantes a lo largo del s. XX. Los recursos tradicionales -ganado, agricultura de montaña, silvicultura- y modernos -turismo rural- apenas atraen población permanente.

En estas zonas la densidad cae por debajo de 10 h/ km<sup>2</sup> en casi todas partes y con frecuencia por debajo de 5; el envejecimiento se agudiza (los mayores de 65 años suponen la cuarta parte de la población e incluso el 30 % y los mayores de 75 años el 13 %, mientras los menores de 20 años no pasan de 15 %) y el balance natural se hace muy negativo (-5 por mil y más). Las tasas de natalidad, que son las más bajas de Navarra, descienden de forma generalizada por debajo de 8 por mil (media 1996-2001) y en muchas ocasiones se sitúan bajo el 5 por mil; en cambio la mortalidad sobrepasa a menudo el 12 y ocasionalmente el 15 y aún el 18 por mil. Los índices de dependencia (que miden la relación entre la población activa y los grupos de jóvenes y jubilados) alcanzan el máximo provincial (44 % en los Valles Pirenaicos frente al 22 % de la Cuenca de Pamplona). Y los varones predominan con diferencia sobre las mujeres, a pesar del envejecimiento que favorece a éstas por su mayor longevidad (el índice de masculinidad es mayor de 110 para la población total y asciende a 130 para la de edades comprendidas entre los 25 y 55 años). El empleo agrario suele ocupar a más de 20 activos sobre 100.

En estas condiciones, el futuro se presenta incierto, porque las posibilidades de trabajo, relación social y diversión son pocas, el acceso a los servicios básicos se hace difícil para los habitantes de mayor edad y los jóvenes siguen prefiriendo emigrar a la ciudad, incluso si desempeñan su trabajo en el pueblo.

En la zona oriental, los Valles Pirenaicos presentan los indicadores más extremos, que van empeorando de O a E y de N a S. El Almiradío de Navascués, Aézcoa, Arce son los más deprimidos; Esteribar escapa al declive gracias a su industria y a su cercanía al AMP que - como vimos- ha incorporado ya la parte S del valle a la expansión urbana. Las condiciones son parecidas en los valles de la Cuenca de Lumbier-Aoiz (Romanzado, Urraul Alto, Urraul Bajo, Unciti), y sólo mejoran en las villas de Aoiz, Lumbier y Urroz. Las sierras de la Navarra Media presentan un panorama semejante de despoblación y envejecimiento, que contrasta con la situación mucho más positiva de los piedemontes. En los pueblecitos de la Valdorba serrana (Olóriz, Leoz) de Val de Aibar (Ezprogui, Leache, Lerga, Eslava) y de la sierra de Ujué (Ujué, Gallipienzo) las densidades no suben de 3 h/ km<sup>2</sup> y no es raro que la mortalidad llegue a triplicar a la natalidad.

El envejecimiento y el declive demográfico dominan también en la mayoría de los valles intramontañosos y de orientación económica agraria de la Navarra Media Occidental: Vadega, Val de Allín, Metauten, Lana, La Berrueza, Goñi, Las Améscoas, tienen balances naturales muy negativos (por encima de -8 por mil) y tasas de masculinidad elevadas que, con

frecuencia, superan el umbral de 150 para la población de 25-55 años. La situación mejora poco en los somontanos de Viana-Los Arcos y S de Montejurra, y en Val de Mañeru.

Las mismas características encontramos en la Navarra Húmeda del NO, en los valles más agrarios de la vertiente Cantábrica (Basaburúa Menor, Urumea, Bertizarana, Baztán) y Mediterránea (Larraún, Basaburúa Mayor, Ulzama, Anué, Imoz, Atez, Odieta), y en los periféricos de la Cuenca de Pamplona (Olló, Iza-Gulina, Oláibar, Val de Echaury).

Estas zonas despobladas y envejecidas coinciden en gran parte con los espacios rurales más turísticos de Navarra, donde se hallan las mayoría de las casas rurales de alquiler (Valles Pirenaicos, Navarra Húmeda del NO, cercanías de las sierras de Urbasa, Andía, sierra de Ujué). La vivienda secundaria es a veces más abundante que la principal, por lo que son lugares muy frecuentados en fines de semana y vacaciones y casi “desérticos” durante los días laborables. Los cascos urbanos están más restaurados que nunca, gracias al esfuerzo de la población permanente y de los residentes temporales.

En el extremo contrario destacan, como áreas dinámicas y con las estructuras demográficas más favorables, aquellas que tienen núcleos de población relativamente grandes, están bien comunicadas y disponen de recursos económicos variados. Entre ellas sobresalen, como en todas partes, las áreas periurbanas.

Obviamente el AMP es, de lejos, la de mayor dinamismo demográfico. Rejuvenecida por la llegada constante de inmigrantes, posee la población más joven de Navarra (20,4 menores de 20 años y 14,8 % de más de 65) y la de mayor predominio femenino (94,5 varones por 100 mujeres), y registra el movimiento natural más positivo (crecimiento vegetativo de 3,1 por mil). Es también la que alcanza la mayor proporción de titulados de grado superior, de profesionales de categorías altas y de empleados en servicios (1% de los activos trabaja en el sector agrario, 33,6 en el secundario y 65,4 en el terciario). Por los mismos motivos, una situación demográfica claramente positiva se constata en Tudela y Estella y en sus respectivas orlas periurbanas: aquí los jóvenes son más numerosos que los mayores y el balance natural se mantiene positivo.

Entre áreas expansivas y decadentes se abre un abanico de situaciones intermedias que cabe considerar positivas en el marco de Navarra. Son las siguientes, por orden descendente.

En primer lugar se halla Valdizarbe que ha mejorado sus indicadores merced a la función residencial de varios de sus municipios (Obanos, Añorbe, Uterga, Enériz, Puente la

Reina etc.) y secundariamente al auge de la elaboración de vinos. Los jóvenes superan a los mayores, el balance natural se eleva a 1 por mil y la importancia del empleo terciario (50,9 %) y de los titulados de grado medio y superior (13,5 %) reflejan la influencia urbana.

Un tono demográfico parecido, relacionado con circunstancias similares, mantienen los municipios situados en el corredor Pamplona-Tafalla-Olite. Estas dos ciudades, y otros núcleos de población -Garínoain, Barásoain, Olóriz- se han convertido en lugares principalmente residenciales y tienen, salvo excepciones, un balance natural favorable.

El Corredor del Araquil refleja un dinamismo medio en el marco provincial. Su situación en un importante eje de comunicación y sus numerosas fábricas ubicadas en varios polos de atracción (Alsasua, Urdiáin, Olazagutía, Echarri-Aranaz, Huarte Araquil, Irurzun) contribuyen a explicar las densidades relativamente altas, el envejecimiento moderado (19,4 % de jóvenes y 19,1 de mayores) y un balance natural que se halla en torno a cero (natalidad de 8,3 por mil, mortalidad de 8,5 y crecimiento vegetativo de -0,1). Como es habitual en áreas industriales, el índice de masculinidad (106) se desequilibra a favor de los varones, los niveles de estudios de tercer grado son relativamente bajos (7,9 %) y el empleo terciario desciende (54,9 % de activos en industria y construcción y 41,2 % en los servicios).

En un peldaño inferior se ubican los Valles Cantábricos más poblados e industriales (Santesteban, Cinco Villas, Leizarán), que son -en contraste con los agrarios- los menos masculinizados y envejecidos de la Navarra del NO (los jóvenes, en torno a 18-20 %, son más numerosos que los mayores de 65), aunque registren ya un balance natural ligeramente negativo; los titulados superiores escasean más que en otras zonas y el peso de la industria es grande, a excepción de varios centros comerciales como Santesteban o Elizondo, en los que predomina el sector de servicios.

Finalmente, la Ribera muestra una posición algo menos favorable. Mantiene una población equilibrada entre los sexos (índice de masculinidad de 101-102, porque los núcleos de población son de tamaño grande y abunda el empleo femenino industrial), de vitalidad media-baja, con crecimiento natural negativo en la mayoría de los municipios (la natalidad ronda el 8 por mil, la mortalidad el 10 por mil y el balance medio es de -2 por mil) y una estructura por edad en la que los mayores superan ligeramente a los jóvenes (18-19 % son menores de 20 años y 21-22 % mayores de 65). Las Riberas del Ebro, los valles del Queiles y Alhama y las confluencias Arga-Aragón y Ebro presentan mayor dinamismo que las situadas hacia el N, cuyos recursos económicos son más limitados (Sesma, Cárcar, Mendigorriá, Larraga etc.), siempre exceptuados los asentamientos industrializados como Peralta o

Carcastillo. En todas partes los niveles de estudios son algo más bajos que la media de Navarra y la distribución de la población activa denota el predominio de la industria y la importancia de la agricultura (descontada Tudela, el 15 % de los activos corresponden al sector agrario, el 49 % al industrial y sólo el 36 % al de servicios). En los últimos años la Ribera más dinámica ha recibido una corriente inmigratoria de extranjeros (principalmente magrebíes y latinoamericanos) que encuentran empleo en explotaciones agrícolas, granjas, construcción y fábricas conserveras y han contribuido a rejuvenecer levemente las estructuras demográficas.

## **REFLEXIONES FINALES**

El análisis que se acaba de realizar sobre la diversidad demográfica de los espacios rurales de Navarra suscita algunas reflexiones para mejorar lo que hoy tenemos:

1. Puesto que el medio rural y el medio urbano conforman un espacio conjunto enlazado por interrelaciones múltiples y crecientes, y el campo ya no es un mundo eminentemente agrario, debería pensarse en un desarrollo rural -y no sólo agrícola- enmarcado en la planificación del desarrollo general. No hay que olvidar que las dos terceras partes de la población de Navarra residen en las ciudades y muchos ciudadanos acuden al mundo rural en busca de lugares de ocio y descanso.

2. Ya que los espacios rurales encierran una gran diversidad en lo que se refiere a las condiciones socio-económicas, las intervenciones encaminadas al desarrollo rural deberían adaptarse a dicha variedad. Parece claro que los lugares más envejecidos no serán capaces de reaccionar por sí mismos, por lo que necesitarán el apoyo de agentes y mano de obra exteriores. La pretendida “igualdad de oportunidades” requiere contemplar un “trato de favor” hacia las áreas más envejecidas, donde la intervención no puede limitarse a apoyar iniciativas de la población local, porque posiblemente no se producirán.

3. Un lugar resulta más o menos atractivo en función de los servicios que ofrece; la carencia de éstos es uno de los principales motivos que sigue impulsando a los jóvenes de las pequeñas localidades a emigrar a las ciudades. Es muy importante, por tanto, facilitar el acceso de la población rural a los servicios y desarrollar una oferta diversificada y de calidad (servicios comerciales, de ocio, deportivos, pero también culturales, formativos, de

telecomunicaciones), organizada de forma jerárquica, atendiendo a los umbrales que cada uno de ellos precisa para mantenerse.

4. Es preciso tratar de transmitir a la población rural la importancia social y económica que tiene la función de residencia y ocio en los asentamientos rurales; por ello, los equipamientos deportivos y turísticos han de contemplarse en función de los vecinos permanentes, de los residentes temporales y de los visitantes, con el fin de conservar la residencia secundaria y atraer turistas.

5. En algunos lugares, los recursos turísticos no se aprovechan ni se cuidan suficientemente. Habría que impulsar más y ordenar mejor el turismo rural en todas partes. Para ello parece necesaria una formación previa entre la población -rural y urbana-, que enseñe a valorar como patrimonio histórico no sólo los monumentos y edificios desvinculados del medio, sino el entorno en el que se ubican y asimismo la herencia de las culturas agrarias del pasado, que forman parte de nuestra identidad y han quedado reflejadas en los paisajes.

6. Convendría controlar y coordinar con eficacia las actuaciones locales desde instancias superiores, alejadas del ámbito vecinal, para evitar que el patrimonio –incluso el artístico- se siga destruyendo, como aún sucede, o se construyan edificaciones que deterioran el tejido urbano. Y si interesa conservar el paisaje rural, habrá que invertir en puestos de trabajo para satisfacer un servicio más que la sociedad demanda y financia.

7. Por último, sería muy interesante tratar de mejorar la calidad de vida de los agricultores y ganaderos, por ejemplo mediante la oferta de servicios de sustitución, o a través de la diversificación de actividades entre los miembros de la familia.

## **BIBLIOGRAFÍA**

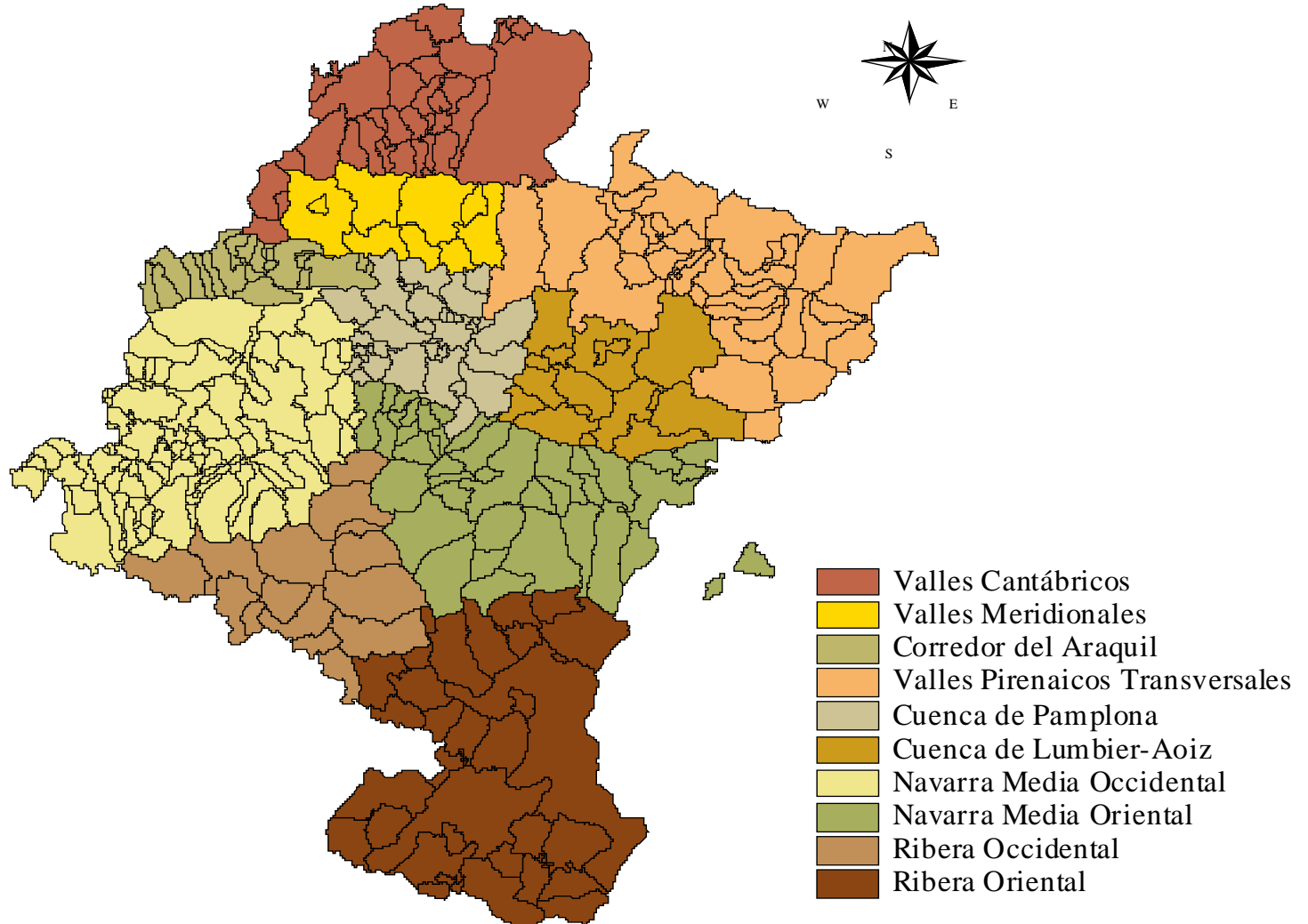
- ABASCAL GARAYOA, A. (1955): "Los orígenes de la población actual de Pamplona". *Geographica*, nº 6 y 7, págs. 99-188, Zaragoza.
- BERIAIN LURI, M<sup>a</sup>.I. (1977): *La población del Area Metropolitana de Pamplona*. Pamplona. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra, tesis doctoral, inédita.
- BIELZA DE ORY, V. (1968): "Estella. Estudio geográfico de una pequeña ciudad

- CAÑARDO RAMIREZ, S. (1983): *Geografía urbana de Tafalla*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Suplemento de Ciencias, nº 2, págs. 5-185.
- COLOMO UGARTE, J. (2000): *La Montaña Oriental de Navarra. Transformaciones y perspectivas en el uso humano del espacio*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Serie Geografía, nº 11, 314 pp.
- D'ENTREMONT, A. (1981): "Dinámica demográfica de Navarra 1950-1975". *Estudios de Geografía. Homenaje a Alfredo Floristán*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, págs. 141-148.
- FERRER, M., BERIAIN, M<sup>a</sup> I., JUARISTI, J.M. y PRECEDO, A. (1984): "Población". En *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, CAN, t.1, págs. 125-144.
- FERRER REGALES, M. (1986): "La población". En Floristán, A. y otros, *Lecciones de Geografía de Navarra*, Pamplona, EUNSA, págs. 129-145.
- FERRER, M. y CALVO, J.J. (1988) " Población y sistema urbano". *Papeles de Economía Española*, nº 6, págs. 73-94.
- FERRER REGALES, M. (1991): "Población, industria y urbanización en Navarra". En Ayerbe, E., ed., *Ibaiak eta Haranak*. vol. 7, San Sebastián, Etor, págs. 303-320.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1951): *La Ribera tudelana de Navarra*. Zaragoza, Institución Príncipe de Viana (DFN) e Instituto J. S. Elcano (CSIC), 316 pp.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1969): "La población de Navarra en el quinquenio 1960-1965". En *Suma de estudios en Homenaje al Ilmo. Sr. Dr. Angel Canellas López*, Zaragoza, págs. 411-420.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1984): "Los nuevos despoblados de la cuenca de Lumbier-Aoiz (Navarra)". *Paralelo 37, Revista de Estudios Geográficos*, 1984-1985, nº 8-9, págs. 251-264, Madrid.
- FLORISTAN SAMANES, A. (1986): "Los nuevos despoblados de Navarra". En *Homenaje a José María Lacarra*, Pamplona, Príncipe de Viana, t. 47, págs. 145-163.
- GARCIA PEREZ, I. (1998): *Situación de la inmigración extracomunitaria en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra. Dpto. Industria, Comercio, Turismo y Trabajo, 162 pp.
- Gran Enciclopedia Navarra* (1990). Pamplona, CAN, 11 vols.
- GUTIERREZ MARTINEZ, L. (1995): *Estructura sociodemográfica y diferenciación residencial en el área metropolitana de Pamplona*. Universidad de Navarra, Pamplona, tesis doctoral inédita, 456 pp.
- JIMENEZ CASTILLO, M. (1958): *La población de Navarra. Estudio Geográfico*. Zaragoza, Dpto. Geografía Aplicada del CSIC, 192 pp. *navarra*". *Príncipe de Viana*, nº 110 y 111, págs. 53-115, Pamplona.
- JUARISTI, J.M. (1979): "La población activa de Navarra y la distribución de tamaños de los municipios en 1975". *Lurralde*, nº 2, págs. 269-277, San Sebastián.
- LOPEZ, D. (2002): "El crecimiento demográfico de Navarra. Siglo XX versus siglo XXI". En *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Pamplona, EUNSA, págs. 213-225.
- LOPEZ, D. (2002): "La inmigración, una posible solución al declive demográfico rural", en *Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural. Navarra* (en prensa). Artículo

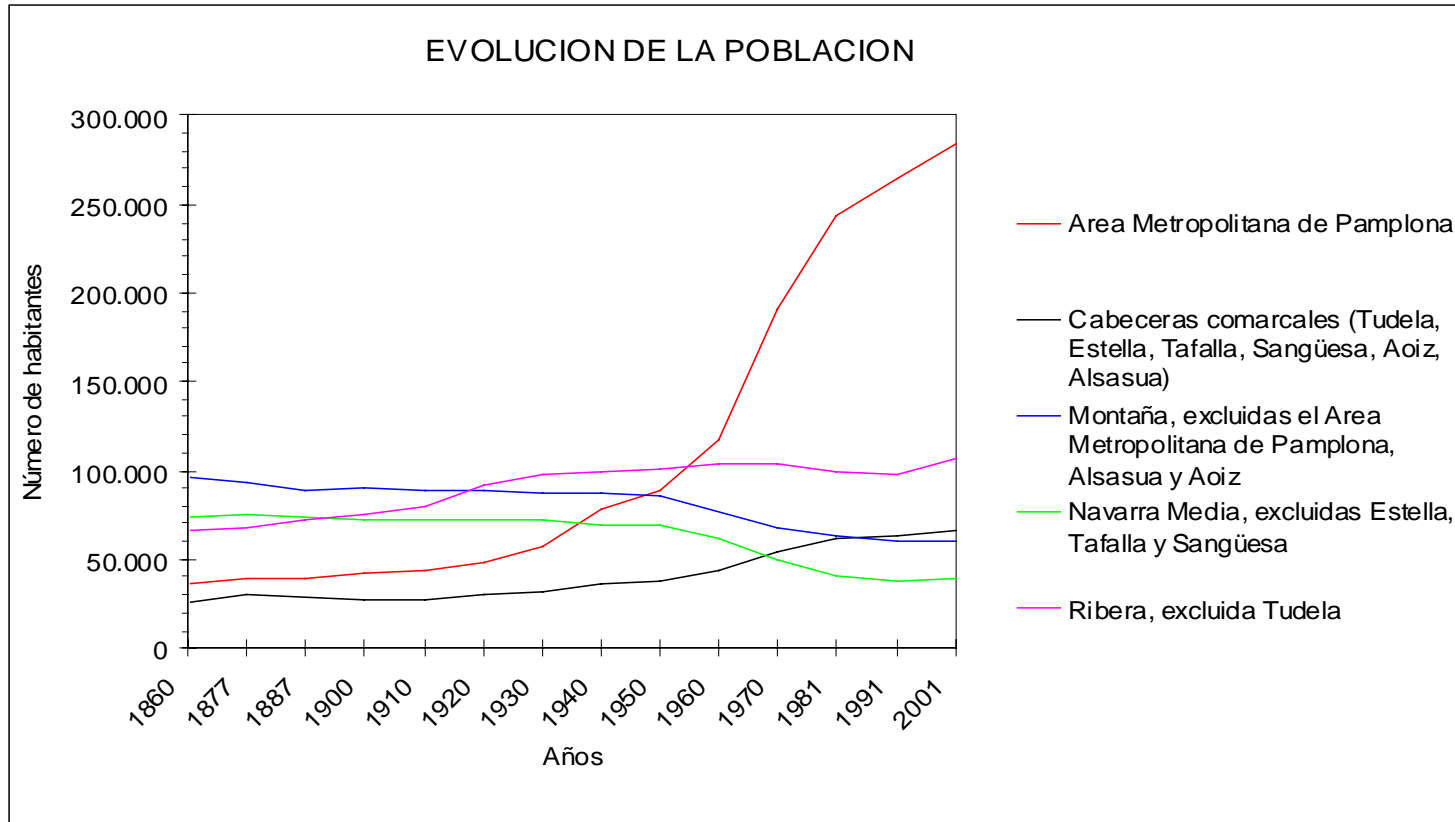
basado en la investigación “Demografía, y Estructura de la Población y Asentamientos”, en la *Estrategia Territorial de Navarra. 2025*, realizada en colaboración con J.J. Pons y S. Domínguez.

- MENSUA, S. (1960): *La Navarra Media Oriental*. Zaragoza, Diputación Foral de Navarra-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 186 pp.
- PELAEZ LOPEZ, A. y CIORDIA BORUNDA, J. (2002): “El futuro demográfico navarro y sus consecuencias”. En *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, Pamplona, EUNSA, págs. 281-292.
- SANCHEZ BARRICARTE, J.J. (1998): *El descenso de la natalidad en Navarra (1786-1991)*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Dpto. Educación y Cultura, 268 pp.
- UGALDE ZARATIEGUI, A. (1990): *La Cuenca de Pamplona: transformaciones agrarias recientes en una comarca periurbana*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Dpto. Educación, Cultura y Deporte, 295 pp.
- UGALDE ZARATIEGUI, A. (1995-2002): “Población”. En Floristán, A., *Geografía de Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, vol. 4, págs. 321-400 (págs.322-336, en colaboración con A. Floristán).
- URDANIZ, G. y DIEZ, J.R. (1993): *Evolución de la población de Pamplona. 1975-1991*. Ayuntamiento de Pamplona, 79 pp.
- VALENTIN GONZALEZ, A. (1993): "Movimiento natural de la población. Su evolución en Navarra, 1858-1989". En *Boletín de Economía de Navarra*, segunda época, n° 6, págs. 65-79.

Figura 1  
COMARCAS GEOGRAFICAS  
(A.Floristán y S. Mensua)



# Figura 2

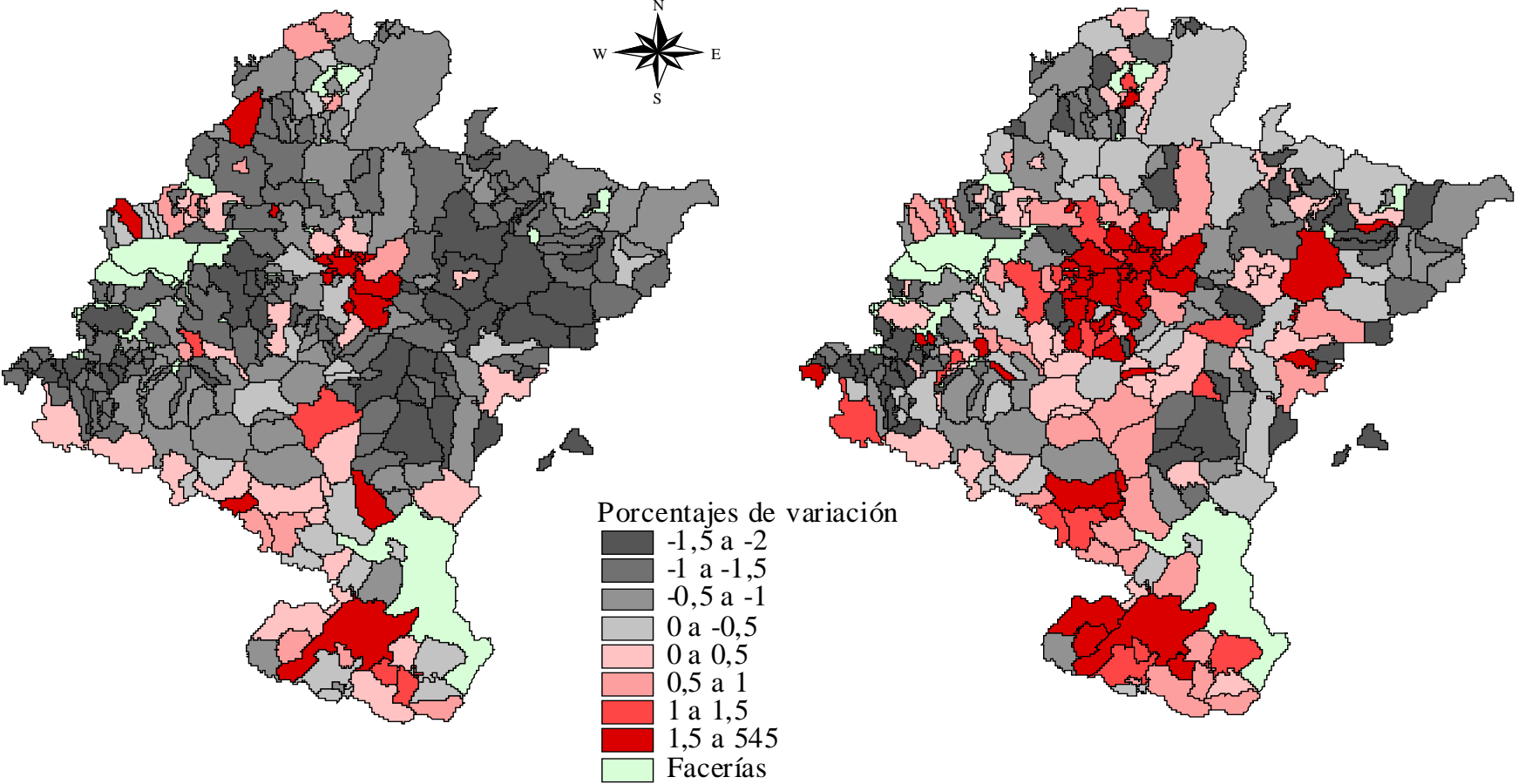


# Figura 3

## VARIACION DE LA POBLACION (Promedio anual)

1950-1996

1996-2001



Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

FIGURA 4

	Nº DE HABITANTES			PORCENTAJE DE VARIACION DE LA POBLACION				DENSIDAD
	Año 1950	Año 1996	Año 2001	Periodo	Promedio anual		Hab./km2	
				1950-1996	1996-2001	1950-1996	1996-2001	Año 2001
1. MONTAÑA	180.216	325.173	353.352	80,4	8,7	1,8	1,7	75,7
1.1. NAVARRA HUMEDA DEL NOROESTE	57.570	52.390	52.065	-9,0	-0,6	-0,2	-0,1	29,1
1.1.1. Valles Cantábricos	32.105	27.526	26.997	-14,3	-1,9	-0,3	-0,4	26,5
1.1.2. Valles Meridionales	10.370	5.812	5.676	-44,0	-2,3	-1,0	-0,5	12,2
1.1.3. Corredor del Araquil	15.095	19.052	19.392	26,2	1,8	0,6	0,4	63,5
1.2. VALLES PIRENAICOS	18.107	8.818	8.581	-51,3	-2,7	-1,1	-0,5	5,4
1.3. CUENCAS PREPIRENAICAS	104.539	263.965	292.706	152,5	10,9	3,4	2,2	226,0
1.3.1. Cuenca de Pamplona	94.398	258.298	287.030	173,6	11,1	3,9	2,2	485,4
1.3.2. Cuenca de Lumbier-Aoiz	10.141	5.667	5.676	-44,1	0,2	-1,0	0,0	8,1
2. NAVARRA MEDIA	87.276	66.420	67.607	-23,9	1,8	-0,5	0,4	25,3
2.1. NAVARRA MEDIA OCCIDENTAL	49.985	35.620	35.869	-28,7	0,7	-0,6	0,1	26,8
2.2. NAVARRA MEDIA ORIENTAL	37.291	30.800	31.738	-17,4	3,0	-0,4	0,6	23,8
3. RIBERA	115.440	128.981	135.304	11,7	4,9	0,3	1,0	59,7
3.1. RIBERA OCCIDENTAL	37.596	37.171	38.298	-1,1	3,0	0,0	0,6	45,2
3.2. RIBERA ORIENTAL	77.844	91.810	97.006	17,9	5,7	0,4	1,1	68,4
NAVARRA	382.932	520.574	556.263	35,9	6,9	0,8	1,4	57,9
NAVARRA "URBANA"	127.068	318.048	349.965	150,3	10,0	3,3	2,0	423,7
Area Metropolitana de Pamplona	89.418	255.217	283.856	185,4	11,2	4,1	2,2	731,0
Cabeceras comarcales	37.650	62.831	66.109	66,9	5,2	1,5	1,0	151,0
NAVARRA "RURAL"	255.864	202.526	206.298	-20,8	1,9	-0,5	0,4	23,5
MONTAÑA excluidas AMP, Alsasua y Aoiz	85.483	61.104	60.433	-28,5	-1,1	-0,6	-0,2	14,2
NAVARRA MEDIA excluidas Estella, Tafalla y Sangüesa	68.681	39.298	39.559	-42,8	0,7	-1,0	0,1	15,9
RIBERA excluida Tudela	101.700	102.124	106.306	0,4	4,1	0,0	0,8	51,9

Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

### FIGURA 5

#### ENTIDADES DE POBLACION POR TAMAÑOS (cifras absolutas)

Tamaño	Año 1950		Año 1996		Año 2000	
	Número	Habitantes	Número	Habitantes	Número	Habitantes
Menos de 50	287	6.845	409	9.511	406	9.228
50-500	592	96.494	364	50.572	367	50.922
500-2.000	80	81.147	51	54.079	51	55.615
2.000-10.000	36	116.472	43	156.405	41	146.092
Más de 10.000	2	81.728	6	250.007	7	281.900
TOTAL	997	382.686	873	520.574	872	543.757

#### ENTIDADES DE POBLACION POR TAMAÑOS (porcentajes)

Tamaño	Año 1950		Año 1996		Año 2000	
	Número	Habitantes	Número	Habitantes	Número	Habitantes
Menos de 50	28,8	1,8	46,8	1,8	46,6	1,7
50-500	59,4	25,2	41,7	9,7	42,1	9,4
500-2.000	8,0	21,2	5,8	10,4	5,8	10,2
2.000-10.000	3,6	30,4	4,9	30,0	4,7	26,9
Más de 10.000	0,2	21,4	0,7	48,0	0,8	51,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

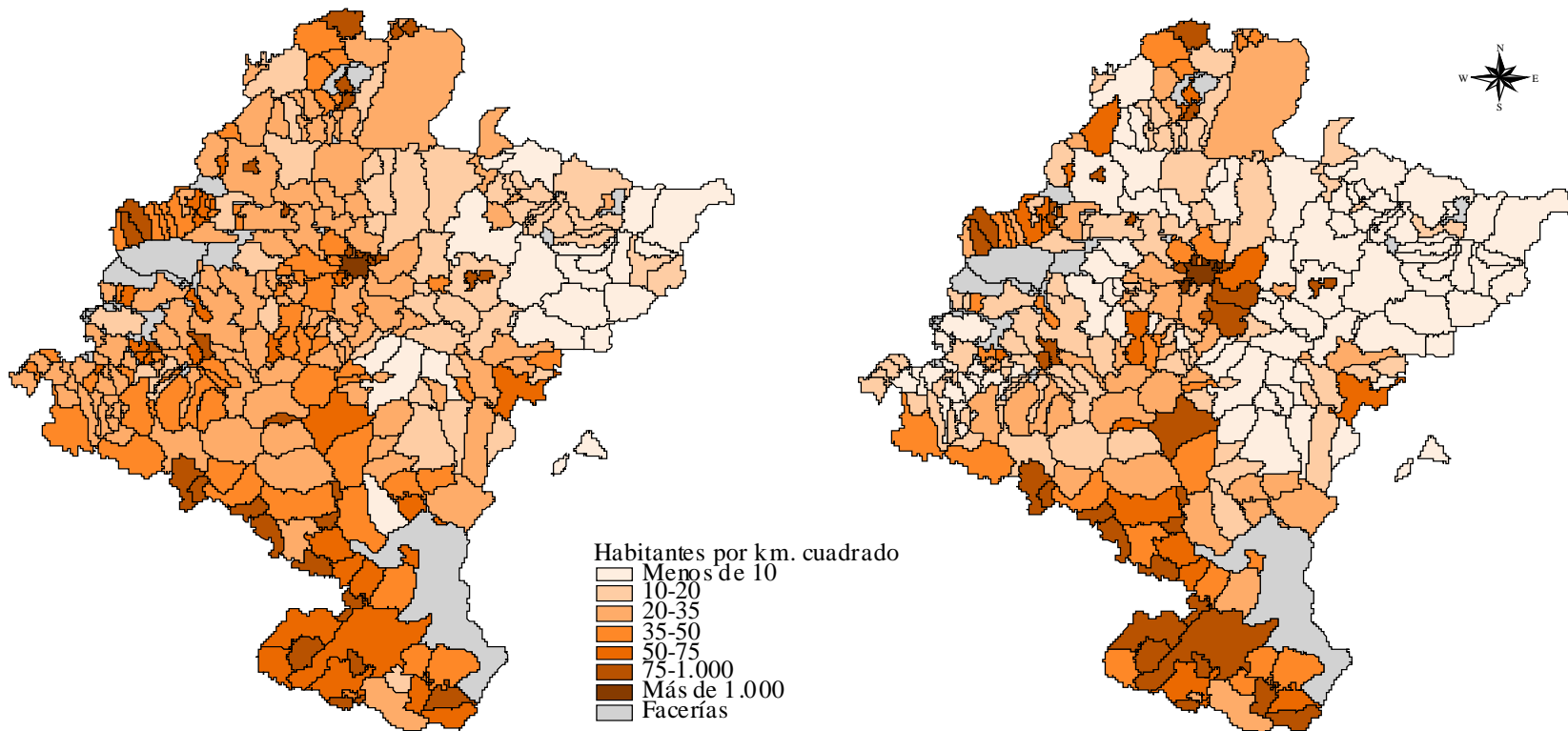
Fuente: Nomenclátor

# Figura 6

## DENSIDAD DE POBLACION

1950

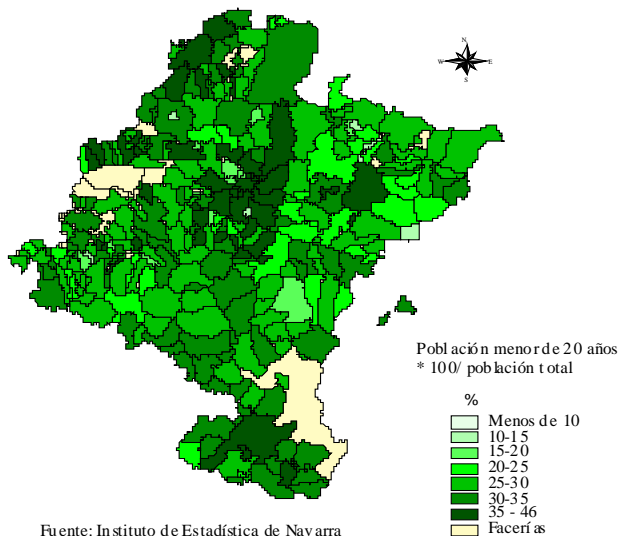
2001



Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

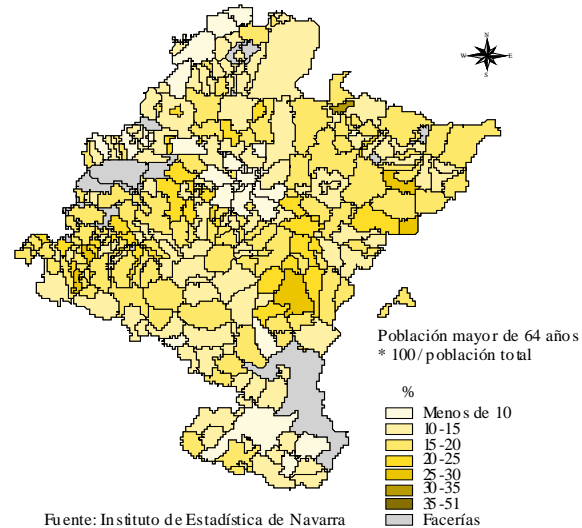
# Figura 7

## INDICE DE JUVENTUD, 1975



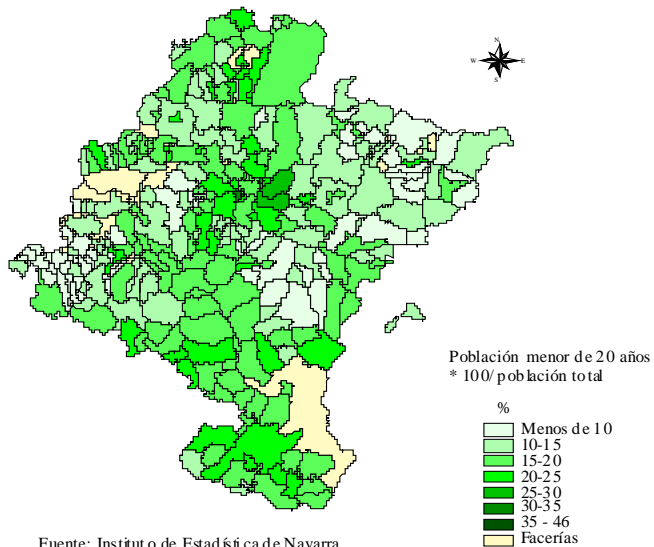
Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

## INDICE DE ENVEJECIMIENTO, 1975



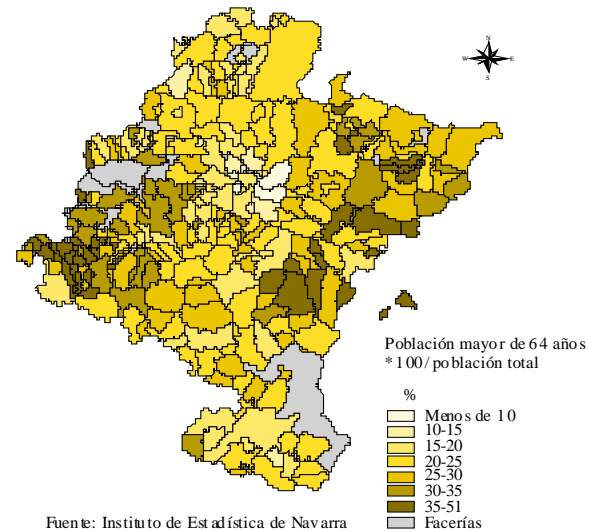
Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

## INDICE DE JUVENTUD, 2000



Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

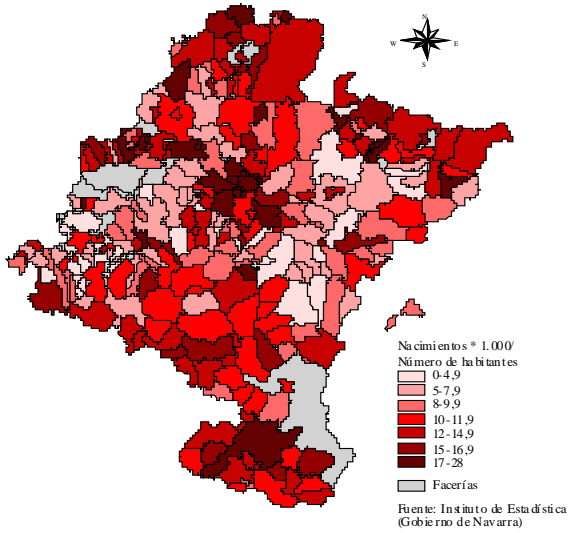
## INDICE DE ENVEJECIMIENTO, 2000



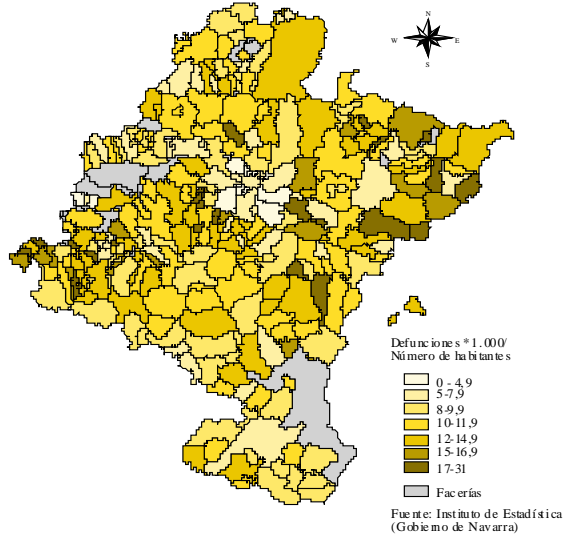
Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

# Figura 8

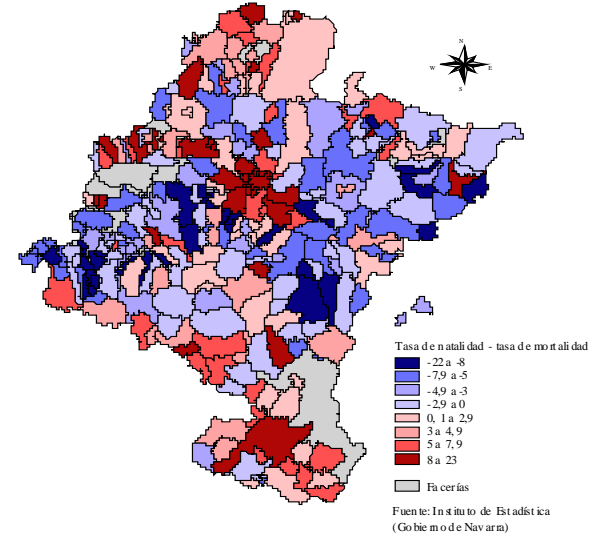
TASA DE NATALIDAD, 1975-1980  
(promedio anual)



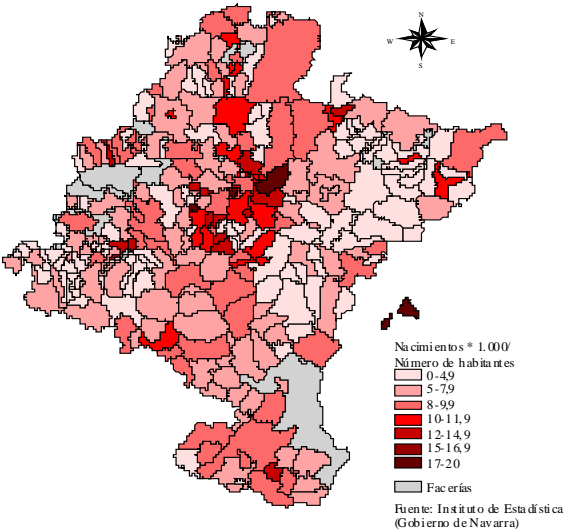
TASA DE MORTALIDAD, 1975-1980  
(promedio anual)



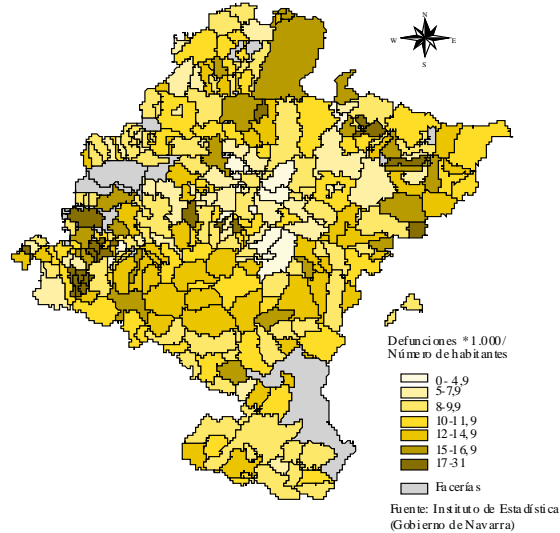
CRECIMIENTO NATURAL, 1975-1980  
(promedio anual)



TASA DE NATALIDAD, 1996-2000  
(promedio anual)



TASA DE MORTALIDAD, 1996-2000  
(promedio anual)



CRECIMIENTO NATURAL, 1996-2000  
(promedio anual)

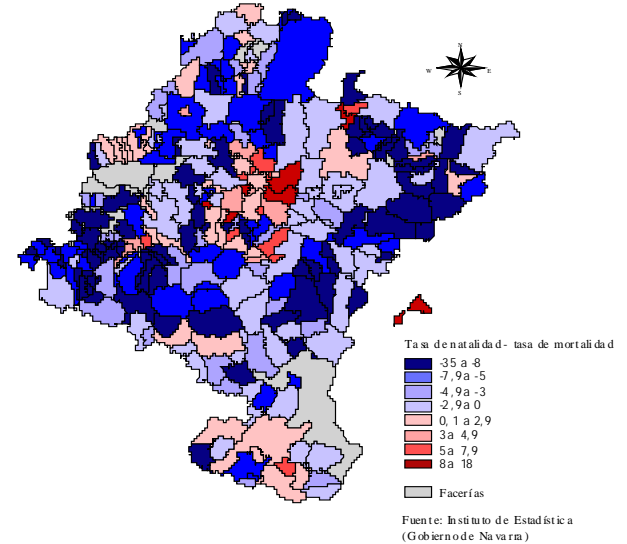


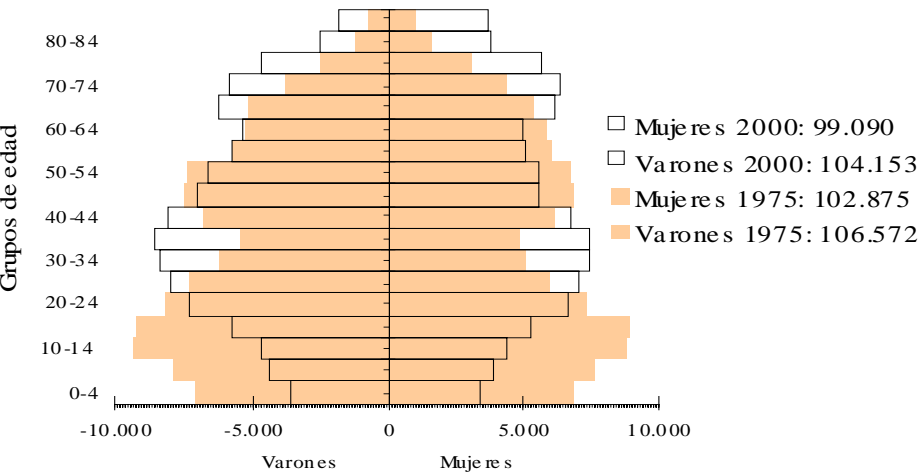
FIGURA 9

	ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO				MOVIMIENTO NATURAL, 1996-2001			
	Porcentaje de		Indice de masculinidad		Tasas (por mil habitantes)			Crecimiento natural
	Menores de 20 años	Mayores de 65 años	(N° varones por 100 mujeres) Pobl. total	Pobl. 25-55 años	Natalidad	Mortalidad		
1. MONTAÑA	19,8	16,0	97,5	101,8	9,9	8,0	1,9	
1.1. NAVARRA HUMEDA DEL NOROESTE	18,4	19,8	109,0	119,1	8,0	10,2	-2,2	
1.1.1. Valles Cantábricos	18,2	19,7	108,5	116,9	7,8	10,9	-3,1	
1.1.2. Valles Meridionales	16,2	22,4	118,6	134,8	7,8	12,3	-4,5	
1.1.3. Corredor del Araquil	19,4	19,1	107,0	117,9	8,3	8,5	-0,1	
1.2. VALLES PIRENAICOS	12,7	26,9	113,6	127,6	5,9	11,6	-5,7	
1.3. CUENCAS PREPIRENAICAS	20,3	15,0	95,1	98,5	10,4	7,5	2,9	
1.3.1. Cuenca de Pamplona	20,4	14,8	94,8	98,0	10,5	7,4	3,0	
1.3.2. Cuenca de Lumbier-Aoiz	16,1	24,1	113,4	128,2	5,4	9,0	-3,6	
2. NAVARRA MEDIA	16,6	23,4	104,3	114,9	8,0	10,5	-2,6	
2.1. NAVARRA MEDIA OCCIDENTAL	15,5	24,4	105,0	115,9	7,4	10,5	-3,0	
2.2. NAVARRA MEDIA ORIENTAL	17,8	22,4	103,4	113,7	8,6	10,6	-2,0	
3. RIBERA	18,8	21,3	101,7	109,4	8,2	10,2	-2,0	
3.1. RIBERA OCCIDENTAL	18,6	22,5	102,2	112,5	8,1	11,3	-3,1	
3.2. RIBERA ORIENTAL	18,9	20,9	101,5	108,2	8,2	9,8	-1,6	
NAVARRA	19,2	18,2	99,3	105,0	9,2	8,8	0,4	
NAVARRA "URBANA"	20,3	15,4	95,3	98,9	10,3	7,7	2,6	
Area Metropolitana de Pamplona	20,4	14,8	94,6	97,8	10,5	7,4	3,1	
Cabeceras comarcales	19,6	18,2	98,3	104,3	9,4	9,1	0,3	
NAVARRA "RURAL"	17,3	22,9	106,4	117,0	7,5	10,7	-3,2	
MONTAÑA excluidas AMP, Alsasua y Aoiz	17,0	21,4	111,4	122,0	7,4	10,6	-3,2	
NAVARRA MEDIA excluidas Estella, Tafalla y Sangüesa	14,9	26,5	109,5	123,5	7,0	10,8	-3,8	
RIBERA excluida Tudela	18,4	22,4	102,6	111,8	7,8	10,6	-2,9	

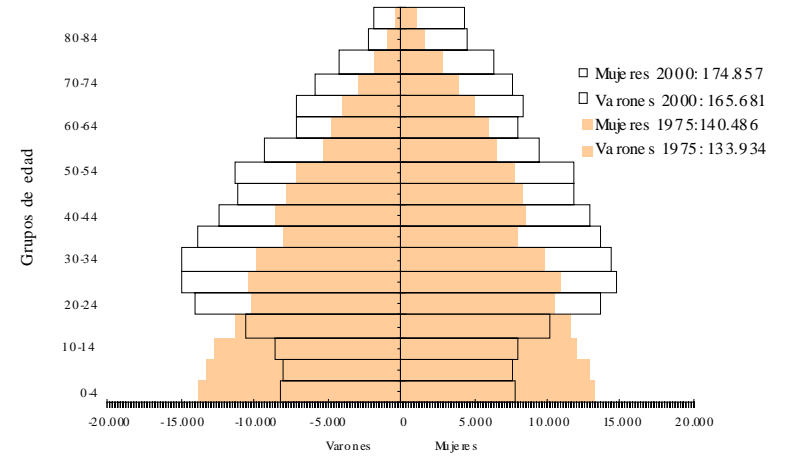
Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

# Figura 10

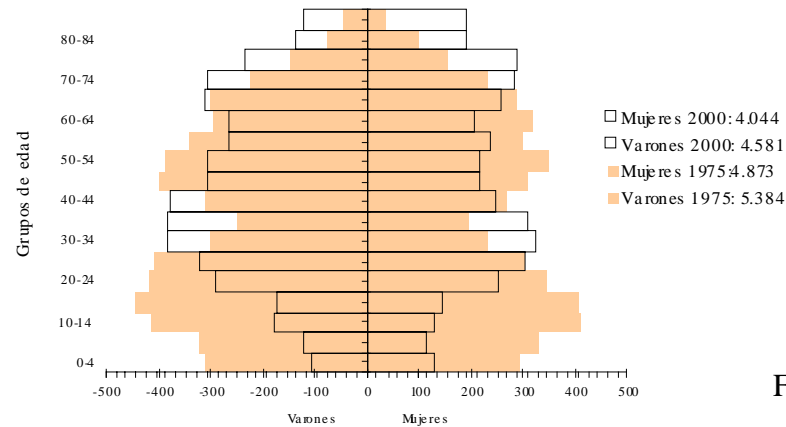
NAVARRA "RURAL", 1975 Y 2000



NAVARRA "URBANA", 1975 Y 2000



VALLES PIRENAYCOS TRANSVERSAL, 1975 Y 2000



Fuente: Padrones de población

FIGURA 11

POBLACION OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS, 1996

	NUMERO DE ACTIVOS			PORCENTAJES varones y mujeres		
	Sector	Sector	Sector	Sector	Sector	Sector
	Agrario	Industrial	terciario	Agrario	Industrial	terciario
1. MONTAÑA	4.099	42.231	72.820	3,4	35,4	61,1
1.1. NAVARRA HUMEDA DEL NOROESTE	2.151	8.554	8.289	11,3	45,0	43,6
1.1.1. Valles Cantábricos	1.320	4.136	4.564	13,2	41,3	45,5
1.1.2. Valles Meridionales	566	702	935	25,7	31,9	42,4
1.1.3. Corredor del Araquil	265	3.716	2.790	3,9	54,9	41,2
1.2. VALLES PIRENAICOS	620	957	1.702	18,9	29,2	51,9
1.3. CUENCAS PREPIRENAICAS	1.328	32.720	62.829	1,4	33,8	64,9
1.3.1. Cuenca de Pamplona	1.042	31.947	61.821	1,1	33,7	65,2
1.3.2. Cuenca de Lumbier-Aoiz	286	773	1.008	13,8	37,4	48,8
2. NAVARRA MEDIA	2.288	9.799	10.766	10,0	42,9	47,1
2.1. NAVARRA MEDIA OCCIDENTAL	1.322	5.210	5.705	10,8	42,6	46,6
2.2. NAVARRA MEDIA ORIENTAL	966	4.589	5.061	9,1	43,2	47,7
3. RIBERA	5.694	20.637	18.208	12,8	46,3	40,9
3.1. RIBERA OCCIDENTAL	1.899	6.779	4.459	14,5	51,6	33,9
3.2. RIBERA ORIENTAL	3.795	13.858	13.749	12,1	44,1	43,8
NAVARRA	12.081	72.667	101.794	6,5	39,0	54,6
NAVARRA "URBANA"	1.688	40.307	73.085	1,5	35,0	63,5
Area Metropolitana de Pamplona	907	31.448	61.191	1,0	33,6	65,4
Cabeceras comarcales	781	8.859	11.894	3,6	41,1	55,2
NAVARRA "RURAL"	10.393	32.360	28.709	14,5	45,3	40,2
MONTAÑA excluidas AMP, Alsasua y Aoiz	3.107	9.141	10.113	13,9	40,9	45,2
NAVARRA MEDIA excluidas Estella, Tafalla y Sangüesa	1.976	5.871	5.847	14,4	42,9	42,7
RIBERA excluida Tudela	5.310	17.348	12.749	15,0	49,0	36,0

Fuente: Instituto de Estadística de Navarra

FIGURA 12

POBLACION NO ESTUDIANTE DE MAS DE 16 AÑOS  
SEGUN NIVEL DE ESTUDIOS, 1996 (%)

	Sin estudios	Enseñanzas Básicas	Enseñanzas Medias	Técnicos Medios, Diplomados y Titulados Superiores
1. MONTAÑA	12,2	51,0	20,3	16,5
1.1. NAVARRA HUMEDA DEL NOROESTE	14,0	58,9	19,1	8,0
1.1.1. Valles Cantábricos	14,6	58,7	18,9	7,9
1.1.2. Valles Meridionales	14,8	57,8	18,4	9,1
1.1.3. Corredor del Araquil	13,0	59,5	19,6	7,9
1.2. VALLES PIRENAICOS	12,1	59,9	17,7	10,3
1.3. CUENCAS PREPIRENAICAS	11,8	49,0	20,7	18,5
1.3.1. Cuenca de Pamplona	11,8	48,8	20,7	18,7
1.3.2. Cuenca de Lumbier-Aoiz	9,8	59,8	19,0	11,4
2. NAVARRA MEDIA	11,3	62,8	15,2	10,7
2.1. NAVARRA MEDIA OCCIDENTAL	9,8	64,8	14,9	10,5
2.2. NAVARRA MEDIA ORIENTAL	13,0	60,4	15,6	10,9
3. RIBERA	19,0	60,8	12,0	8,2
3.1. RIBERA OCCIDENTAL	13,5	68,9	10,8	6,8
3.2. RIBERA ORIENTAL	21,3	57,5	12,5	8,8
NAVARRA	13,8	55,1	17,5	13,6
NAVARRA "URBANA"	12,7	49,9	20,0	17,3
Area Metropolitana de Pamplona	11,8	48,8	20,7	18,8
Cabeceras comarcales	16,6	54,4	17,4	11,6
NAVARRA "RURAL"	15,4	62,6	13,8	8,2
MONTAÑA excluidas AMP, Alsasua y Aoiz	13,5	58,8	19,0	8,7
NAVARRA MEDIA excluidas Estella, Tafalla y Sangüesa	10,7	64,7	14,3	10,3
RIBERA excluida Tudela	18,3	64,0	10,6	7,0

Fuente: Instituto de Estadística de Navarra